



UN CAMINO HACIA EUROPA

SERGE DOMKAM. Camerún

Soy un joven africano de Camerún. Vivo en España y esta es parte de mi historia.

Antes de dejar mi país, yo trabajaba en un hotel. Pero, igual que muchos africanos como yo, permanecía en mi interior el sueño de viajar a Europa en busca de una vida mejor, para poder trabajar y ganar más dinero. No sabía que la realidad de Europa era la que me encontré.

Me lancé a la aventura de este camino en compañía de un amigo. Abandonamos nuestro país una tarde de enero de 2008, sin decirles nada a nuestras familias; porque, si supieran que nos queríamos ir, nunca estarían de acuerdo.

Nosotros pudimos atravesar al país vecino sin grandes dificultades, hasta nuestra llegada al Magreb. Sabíamos que nuestros problemas comenzarían en Argelia y Marruecos.

Muchos jóvenes africanos soñamos con *El Dorado*, que es el sueño de España y Europa.

Los chicos africanos dejan sus países y abandonan a sus familias para aventurarse a una nueva vida en España, pasando mucho tiempo sin tener noticias de ellas. Algunos incluso pierden su vida en el camino.

Yo pasé dos años de mi vida “en camino”. Dejé mi país en 2008 para emprender el camino a España. Un camino con muchos obstáculos. Nunca me hubiera imaginado que un hombre podría vivir de aquella manera, sobre todo a nuestro paso por Argelia y Marruecos. Y a otros muchos chicos del África subsahariana les pasaba como a mí. No teníamos derecho a nada. Ni casa ni posibilidad de viajar en autobús o taxi, por miedo a ser arrestados por la policía. Vivíamos en condiciones deplorables, en unas colinas en pleno bosque, a las afueras de la ciudad. Casas construidas con la ayuda de palos, de plástico y cartón; otras veces en casas abandonadas... con todos los peligros que uno se puede encontrar en medio del monte: serpientes, camaleones... Pero, gracias a Dios,

nada malo ocurrió. Sólo la climatología (las temperaturas, el mal tiempo...), y la necesidad de tener para comer nos hacía ir de puerta en puerta pidiendo algún alimento. Vivíamos ocultos. Como estábamos en situación clandestina, no podíamos trabajar en nuestro propio continente. Nos ayudaban como podían; con comida, ropa o incluso algo de dinero para poder llamar a nuestra familia y dar señales de vida.

Nuestro mayor enemigo eran las autoridades marroquíes. La policía venía a buscarnos con los militares, cuando se hacía bien de noche; venían hasta la cabaña donde vivíamos. Y cuando nos atrapaban a varios, como era verano, al caer la noche, nos dejaban en la frontera con Argelia, el país vecino. Nos dejaban entre las ciudades de Oujda (Marruecos) y Maghnia (Argelia). Esta escena se repitió en varias ocasiones. Los militares nos expulsaban y nosotros volvíamos a entrar en territorio marroquí y nos adentrábamos por caminos en medio de bosques, para dirigirnos hacia la frontera de Marruecos y España, que distaba 146 km de donde nos encontrábamos. Así que emprendimos el viaje andando, durante tres días, para poder llegar allí y ver realizado nuestro nuevo reto: entrar en España por Melilla.

Muchos de nuestro grupo perdieron su vida por el camino; y también sus familias sufrieron, una vez que conocían la noticia. Allí dejé amigos como Steve, Alino o Michael. Yo tuve la oportunidad de conseguir atravesar la frontera tras la novena tentativa. Por fin estaba bajo sol español, aquello que había soñado



durante tanto tiempo. Y cuando llegué, me di cuenta de que algunas cosas no eran como pensábamos mis compañeros y yo; era diferente a lo que comentábamos mientras conversábamos al fuego de la hoguera en los bosques de Marruecos. No era *El Dorado* del que hablábamos, donde había mucho trabajo y dinero para todo el mundo. Nos explicaron que para trabajar en España era necesario tener un permiso de trabajo, y para conseguir los “papeles” tendríamos que residir en territorio español tres años. Y aquí también tuvimos que dormir en la calle...

Pero, gracias a Dios, hay entidades como la Fundación JuanSoñador, donde tuve la oportunidad de vivir durante una temporada y aprender español. Y también en Cruz Roja, donde pude hacer algún curso.

Queridos amigos y hermanos africanos:

Esta Europa y esta España que nos hacen dejar nuestras raíces, deben hacernos reflexionar bien antes de comprometer nuestra vida por el simple hecho de la diferencia que vemos aquí en cuanto al trato y respeto de los Derechos Humanos.

Si aquí no hay trabajo ni dónde dormir, como en nuestra casa, en África, mejor sería que nos lo pensáramos bien antes de emprender un viaje tan duro.